

NAVARES DE ENMEDIO

Iglesia de Santiago Apóstol

LA LOCALIDAD DE NAVARES DE ENMEDIO, regada por el Arroyo de los Navares, se sitúa en el extremo septentrional de la provincia, a unos 25 km al norte de Sepúlveda y a 4,5 km al sur de Navares de las Cuevas. Para acceder al lugar desde Sepúlveda, cabeza de la Comunidad de Villa y Tierra a la que se adscribía, el camino más corto es el que sigue el desvío que parte de Urueñas, en la carretera de Sacramenia y Peñafiel. Son escasos los datos históricos referentes al pueblo, cuya denominación completa sirve para diferenciar al lugar de los otros tres Navares, el de las Cuevas, emplazado al norte, y el de Ayuso, que lo hace al sur, y el despoblado de Navares de San Juan. La primera cita que, con seguridad, se refiere a Navares de Enmedio, es la recogida en la distribución de las rentas que correspondían a los canónigos de la Catedral segoviana, realizada por encargo del cardenal Gil de Torres en 1247 y ratificada por el mismo

el 14 de septiembre de tal año. En el documento se cita en el término del *archipresbiteratu de Sepulvega* que *Nabares de*

Sillares reutilizados



Medio contribuía con “XXXI moravedís et medio”. Ya a mediados del siglo XIX, Pascual Madoz hace referencia a la iglesia de Santiago Apóstol como “servida por un párroco cuyo curato es de primer ascenso y de provisión real y ordinaria”.

La iglesia parroquial preside la plaza que ocupa una posición aproximadamente central dentro del alargado caserío. Se trata de un notable edificio de planta basilical, con tres naves y torre a los pies —ésta rehecha en 1963 sobre las ruinas de la precedente—, combinando en su fábrica sillería y mampostería. Fue erigido en el siglo XVI sobre otro anterior románico levantado al menos parcialmente en sillería, material constructivo que se reutilizó en buena medida en la actual fábrica, sobre todo en la fachada principal, en la que se abre la portada. En las piezas reaprovechadas es bien

patente la característica labra a hacha, siendo varias las ornadas con bocelos. Llama la atención la presencia de varias dovelas ornadas con finos baquetones exornados con dientes de sierra, así como lo que creemos es una enjuta cuya ornamentación claramente se corresponde con las mismas. Quizás correspondan al guardapolvos de una primitiva galería porticada, hipótesis también avalada por la presencia en el aparejo de la fachada principal de numerosos sillares con bocelos en dos de sus aristas, comunes en los coronamientos de los pretilos de los pórticos, aunque también en las jambas. En cualquier caso, la ausencia de otros vestigios como capiteles o basas obliga a la prudencia. En estos sillares primitivos, además, se observan numerosas marcas de cantero, así como grafitos, entre los que distinguimos dos alquerques y una media roseta incisa.